

De mi cartera

El Convento de la Madre de Dios de Miraflores, de Teguiise

En el valle de Miraflores, en la parte sur de la Villa de Teguiise, álzase el Monasterio de franciscanos, como blasón y recuerdo de nobleza histórica, del que sólo queda la parte más rica, que es la Iglesia.

Su nombre empieza a sonar unido al de muchos próceres. Fué el noveno convento de esta Orden que se fundó en las Canarias, y allí yacen los despojos de los más ilustres personajes y nobleza primitiva de Lanzarote.

Teguiise, como vieja matrona, guarda alguna de su más preciadas joyas, y se ufana mostrando los tesoros de arte que aun encierran sus viejas Iglesias, testigos que hablan de la grandeza de ayer.

El convento de la Madre de Dios de Miraflores, como le intituló el célebre Argote de Molina, débese a Sancho de Herrera, (el viejo), Señor de aquella isla, quien otorgó testamento en 21 de octubre del año 1534, mandando que se hiciese un Monasterio de frailes de San Francisco dentro de su huerta de Famara, y que se gastasen en él quinientos ducados de oro, y que su cuerpo fuera trasladado al dicho Monasterio con toda la solemnidad que sus albaceas quisieran.

Ni los albaceas, ni los herederos de Sancho de Herrera, ni aun los frailes, cuidaron de llevar a la práctica la voluntad del testador.

Sesenta y cuatro años después de la muerte de Sancho de Herrera, o séase el año 1598, don Agustín de Herrera y Rojas, primer Conde y Marqués de Lanzarote, también dió pruebas de sus virtudes cristianas, dejando, por su testamento, una misa perpétua todos los sábados y festividades de Nuestra Señora para sufragio de las ánimas del Purgatorio; otra misa cantada anualmente en el día de la Concepción; seis arrobas de aceite para la ermita de Famara; que se vistiesen perpetuamente seis pobres el Jueves Santo, dándoles a cada uno un real de a cuatro; y que si los religiosos franciscanos fundasen su convento en la ermita de Nuestra Señora de las Mercedes, en Famara, se les diera la huerta que tenía en aquel término.

En 1583, hallándose en la Villa Capital el célebre Conde y Provincial, Gonzalo Argote de Molina, casado con una bastarda del Marqués don Agustín de Herrera y Rojas, acordó llevar a efecto la voluntad de Sancho de Herrera, fundándolo y ejecutando con todo el ardor que solía poner en sus empresas; pero considerando que el territorio de Famara, donde quería Sancho de Herrera y el primer Marqués que edificasen el convento, aunque tenía una ermita y la circunstancia de ser el sitio que habían

ocupado los primeros religiosos que aportaron a las misiones con Juan de Bethencourt, era, no obstante, un despoblado sin defensa, cercano al mar y expuesto a las correrías de los piratas, determinó Argote de Molina, de acuerdo con la misma Orden, impetrar un Breve Pontificio para que no se fabricase sino en el Valle de Miraflores, en la Villa de Teguiise.

En 1585 despachó al efecto el Ilmo. Sr. don Juan Poggio, Obispo de Troper y Nuncio de Su Santidad en España, los Estatutos, en virtud de los cuales el M. R. Padre fray Bartolomé de Casanova, Provincial de su Religión en estas islas, envió a Lanzarote al M. R. P. Fray Juan de San Francisco como fundador y Vicario del nuevo Convento.

En 1588 se echaron los cimientos de la Iglesia, el mismo año en que Sixto V canonizó a San Diego.

Y en 26 de abril de 1590 otorgó Argote de Molina una docta y curiosa escritura con los frailes, por la que, cumpliendo las intenciones del testador Sancho de Herrera, les imponía algunas condiciones memorables, mandando que el Convento se intitulase de la *Madre de Dios de Miraflores*, y además de los quinientos ducados de oro, dotación de Sancho de Herrera, ofrecía hacer a su costa la Capilla Mayor de treinta pies en cuadro, donde por cada lado hubiese seis sepulcros de piedra de orla, a fin de que se trasladasen a ellos los restos del fundador Sancho de Herrera; los de doña Violante de Sosa, hija del Señor de la Villa de Hernán Núñez, mujer de Sancho de Herrera; los de doña Catalina Dafra, hija de Guillén Dafra, nieta de don Luis Guardafrá, último rey de Lanzarote; los de don Agustín de Herrera y Rojas, Conde y Marqués de Lanzarote y octavo Señor de Fuerteventura; los de doña Inés de Ponte, Marquesa de Lanzarote, mujer del Marqués don Agustín



Bellísima escultura de Nuestra Señora del Carmen, que fué pasto de las llamas en el incendio del Templo parroquial de Tegulsa, el año 1909.

de Herrera y Rojas, y los de doña Constanza Sarmiento, Señora de Lanzarote y Fuerteventura, hija de Sancho de Herrera.

Además ofrecía Argote de Molina un retablo con su Sagrario y la imagen de Nuestra Señora de Miraflores; doce reliquias de Santos que le había regalado el Emperador Rodolfo; una Cruz de cristal, guarnecida de plata; una lámpara del mismo metal; siete efigies de los Santos San Francisco, San Bernardo, San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Luis, San Diego y San Gonzalo, que habían de estar en la Sacristía.

Quería también Argote de Molina que se pudiese en la Capilla Mayor el estandarte

del Marqués de Lanzarote, cuando era general de la isla de la Madera, y las banderas que había ganado a los ingleses, franceses y moros; que en la fachada del Convento se colocase un escudo de piedra con las armas del fundador; que en la Capilla Mayor sólo se enterrasen a los Marqueses de Lanzarote y sus descendientes; y, finalmente, que el Vicario y frailes de la Comunidad, si fueran llamados por la Casa de los Marqueses, estaban obligados a acompañar la procesión solemne del Corpus que salía de la Iglesia Mayor, llevando la imagen de Nuestra Señora, las reliquias y los Santos

Comparaban a Argote de Molina en esta escritura, a Salomón, cuando, habiendo sucedido en el trono, dió principio a la fábrica del Templo del Señor que había ofrecido su padre David, y decían que San Diego desde el Cielo y los religiosos franciscanos des-



San Francisco de Asís, escultura de la escuela italiana, que se conserva en la Iglesia de su nombre, en la Villa de Teguiise.

de el coro, serían el Moisés que alcanzaría triunfos a los isleños, mientras que Argote, como Josué, defendería el pueblo con las armas, de las hostilidades del Corsario Morato, del Sultán Amuratos y del Jalifa Muley Mauco.

Por espacio de muchos años mantuvo este Monasterio unos veinte religiosos, que sembraron la caridad cristiana y la doctrina de Cristo.

En 1618, cuando los argelinos devastaron la isla, el convento fué pasto de las llamas y robadas sus joyas.

Años más tarde, implorando la caridad cristiana, volvieron los frailes a reedificar su convento e iglesia.

El 24 de junio de 1729 se fundó la Real Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, autorizada por el Gerente del Colegio de Carmelitas Descalzas de Burgos, Fray Pablo de la Consolación, siendo Secretario del mismo Colegio Fray Agustín de la Concepción.

Cuarenta años más tarde, o sease el año 1773, fué adquirida en Génova, por la Congregación, una bellísima imagen de talla de Nuestra Señora del Carmen, cuyo costo, según libro de actas y cuentas, salvado del incendio del templo parroquial, fué de trecientos treinta reales. Esta bellísima escultura, cuyo grabado se publica, fué trasladada, para su culto, a la Iglesia Parroquial el año 1875, siendo, también, pasto de las llamas el 6 de Febrero de 1909.

En la actualidad, la Iglesia del Convento de Miraflores, casi en completo abandono, conserva dos retablos estimables y artísticamente considerados, del más puro estilo plateresco, y notabilísimas obras escultóricas, como un San Francisco de Asís, un San Antonio de Padua y otras, y pictóricas, como el flamenco de la Virgen de Miraflores, San Martín y otros.

En un sólo bloque de piedra, primorosamente labrada, está construída la pila de agua bendita, que ofrece un conjunto de gran belleza.

El púlpito, verdadera filigrana, derroche de trabajo y fantasía, llama también grandemente la atención.

Los artesonados con asuntos arabescos, consérvanse en buen estado.

En el presbiterio y en la parte del Evángelio, yacen los restos del Marqués don Agustín de Herrera y Rojas, según lápida sepulcral que aparece con epitafio y escudo de armas, casi borrado por la acción del tiempo.

Hago punto final en esta breve historia del Convento de Miraflores en la Villa de Teguise, por que ello sería más bien, materia, no para una reseña, sino para un libro de carácter histórico.

* * *

Teguise, nombre que te legó la gentil princesa, última de los hospitalarios reyes de la isla; libro que nos muestras brillantes páginas del pasado, que nos hablas de arte, de amores y razón! ¡Tú, con tus lienzos, tus esculturas, con tus templos, tus casa solariegas, veo en tí la vieja matrona que duerme a la luz de un ocaso triste, soñando con tus pasadas grandezas, que con intrigas políticas te han postergado! ¡Conserva todos tus encantos de épocas pasadas, y tiende tu manto arenero, sobre los áridos terrenos que te rodean y despertarás un día en un amanecer risueño!.

LORENZO BETANCORT.